

Cuestiones sobre evaluación de traducciones

José Tomás CONDE RUANO
Universidad de Granada

Como citar este artículo:

CONDE RUANO, José Tomás (2005) «Cuestiones sobre evaluación de traducciones», en ROMANA GARCÍA, María Luisa [ed.] *II AIETI. Actas del II Congreso Internacional de la Asociación Ibérica de Estudios de Traducción e Interpretación. Madrid, 9-11 de febrero de 2005*. Madrid: AIETI, pp. 534-545. ISBN 84-8468-151-3. Versión electrónica disponible en la web de la AIETI:

<http://www.aieti.eu/pubs/actas/II/AIETI_2_JTCR_Cuestiones.pdf>.



CUESTIONES SOBRE EVALUACIÓN DE TRADUCCIONES

José Tomás Conde Ruano
Universidad de Granada

Hasta no hace mucho tiempo yo era otro estudiante de la Facultad de Traducción de Granada. Recuerdo, como cabe imaginar, diversas historias de aquellos años, rutinas y circunstancias puntuales, coincidentes con una época que no creo que sea fácil de olvidar.

Pero sin querer ponerme sentimental, y para introducir el tema que me interesa, he de reconocer que también recuerdo frases en aquellos años típicas, comentarios y conversaciones de lo más habitual por aquel entonces, relativas todas ellas a la injusticia de las notas. Estoy seguro de que el descontento de los estudiantes con sus calificaciones no es algo exclusivo de los estudios de traducción; aunque, no obstante, sí que considero que la naturaleza de nuestra disciplina ayuda a que ese descontento se mantenga y se propague.

A más de uno le serán familiares situaciones como el de que tuvo que conformarse con un suspenso en una traducción en la que, aparentemente, todo estaba bien, salvo un término. O la suspicacia de que dos traducciones muy similares fueran reconocidas con suspenso y notable, respectivamente. Muchos se arrepintieron de haber elegido esta carrera, en la que dos más dos algunas veces no son igual a cuatro.

Como tenía y tengo muy reciente ese descontento, cuando me propuse investigar en traducción me dije que era un buen tema; no sólo porque estudiando la evaluación podría superar el trauma de los exámenes suspensos, aparentemente, por un solo término erróneo, sino sobre todo porque creo que saber más sobre la evaluación, avanzar algo en este campo tan complejo, puede resultar muy interesante también para todos aquellos que tienen que evaluar traducciones casi a diario, sin olvidar a aquellos cuyas traducciones se les evalúan casi a diario.

He afirmado hace un momento que la evaluación es un campo complejo. No era una frase vacía. Con el proyecto de investigación que estoy realizando actualmente, y con esta presentación, trataré de demostrar las grandes complicaciones que surgen del estudio de la

evaluación, relacionadas la mayoría de ellas, como ya trataré más adelante, con la subjetividad intrínseca de todo aquel que emite un juicio de valor, con la diversidad de conexiones que la evaluación tiene con otros campos dentro de los estudios de traducción y con el gran número de situaciones en las que puede tener parte una evaluación, dependiendo de los sujetos implicados, el ámbito en el que se dé, el tiempo con el que se disponga, etcétera.

A nadie debe extrañar tampoco que este tema despierte tamaño interés en mí, y en otros que estudiaron antes y estudian ahora la evaluación de la traducción. Todo juicio está relacionado con las palabras mayores del Bien y el Mal; y, hasta cierto punto, estudiar cómo realizan determinadas personas la tarea de evaluar, enjuiciar, revisar o corregir traducciones, es una manera de observar las nociones que estos sujetos poseen sobre el Bien y el Mal, aplicado en este caso al terreno exclusivo de la traducción, claro está.

Sin embargo, dejando de lado estas consideraciones tal vez menos científicas, doy por concluida esta introducción y paso directamente a resumir algunos aspectos generales de la evaluación de la traducción. Más adelante, en la segunda parte de este artículo, presentaré mi propio proyecto de investigación sobre este tema tan fascinante.

1. Resumen de algunos aspectos generales que pueden afectar la evaluación

En primer lugar, quisiera hacer un breve recorrido por algunos contenidos teóricos sobre evaluación que se han estudiado hasta la fecha. La complejidad del tema antes aludida (y teniendo en cuenta, además, el poco tiempo del que dispongo) me ha obligado a decidirme por una estructura muy sencilla. Intentaré responder a las preguntas más básicas que pueden hacerse sobre evaluación, que en mi opinión son: dónde, quién, qué, cuándo y por qué (o para qué) se evalúan traducciones.

1.1 Áreas en las que se realizan evaluaciones de la traducción

Conocer los ámbitos donde se mueven aquellos que tienen como tarea el evaluar traducciones puede ayudarnos a comprender cómo se evalúa. Dos son las áreas principales, que pasaré a resumir.

Uno de los grandes beneficiarios del mejor conocimiento de cómo se evalúa es, sin duda, el entorno académico. En España, durante los últimos años, han crecido enormemente los estudios de traducción e interpretación, hasta el punto que se han fundado en poco tiempo facultades en un buen número de ciudades. Además, ha aumentado el interés de los estudiantes por esta carrera, y cada vez son más los matriculados.

Más estudiantes, más cursos, más facultades. En definitiva, cada vez más traducciones que corregir y evaluar, más variedad si cabe de perspectivas entre los profesores que han de enfrentarse a las correspondientes evaluaciones. Y la misma falta de acuerdo sobre cuáles son los criterios que han de tenerse en cuenta para que la evaluación sea lo más justa posible.

Una de las preocupaciones más extendidas entre el profesorado es la de preparar debidamente a los alumnos para su entrada al área profesional. No se trata ya solamente de dotarles de una buena formación teórica, sino también de capacitarlos para que sepan hacer frente a los requerimientos profesionales.

Para lograr esto, los profesores deben tener en cuenta lo que se hace en la práctica profesional, estar familiarizados con las exigencias del sector y saber transmitir a los alumnos el interés por una buena preparación práctica. Es también habitual que los profesores acerquen sus exámenes a las pruebas de selección de las empresas de traducción.

De todos modos, a pesar de este acercamiento, de esta preocupación por conectar el área profesional con la académica, es obvio que existen diferencias para la evaluación realizada sobre estudiantes y traductores profesionales (Gile, 2001: 380), lo cual intentará poner de manifiesto la investigación que en estos momentos estoy llevando a cabo, y de la que hablaré más adelante. Si existen estas diferencias, también es lógico que se estudien ambos ámbitos de manera distinta. Estas dos áreas, junto con la evaluación de textos sagrados (Martínez y Hurtado 2001: 272), son los principales ámbitos donde debe estudiarse la evaluación. Si bien es cierto que históricamente se ha invertido más tiempo en el estudio de los textos sagrados, hoy en día el conocimiento de la evaluación en las áreas profesional y académica cuenta con un volumen mayor de publicaciones.

1.2 Los distintos evaluadores

Es preciso decir, en primer lugar, que la evaluación la realizan personas. Es cierto que los sujetos evaluadores pueden ayudarse (y de hecho lo hacen) de plantillas, córpora y otros

instrumentos de evaluación. Pero, al final siempre existe una mente humana que se encarga de coordinar, valorar, revisar o corregir.

Hay un modo especial de evaluación en el que sujeto evaluador y sujeto evaluado coinciden: es el caso de la autoevaluación o conciencia crítica del traductor sobre el trabajo que realiza o sobre el producto que para un determinado encargo debe presentar.

Y es un modo especial porque el ejercicio de la evaluación suele tener un fin distinto al de la evaluación, llamémosla así, «común». Normalmente, cuando un traductor (o estudiante de traducción) se evalúa a sí mismo, es como parte de un proceso de aprendizaje, o una forma de control. De hecho, es un tema que algunos investigadores relacionan básicamente con el mundo académico.

Lo más común es, sin embargo, que la traducción y la evaluación de ésta la lleven a cabo personas diferentes. Partiendo de esta premisa, y como consecuencia de los diversos objetivos que pueda perseguir la evaluación, así como de los diferentes ámbitos donde esta puede darse, los sujetos evaluadores varían ostensiblemente.

Tal vez, y aunque el más relevante profesionalmente sea el revisor de empresa de traducción, el evaluador por antonomasia es el profesor universitario. Este evalúa normalmente la calidad de las traducciones de sus alumnos o su destreza, según atienda al producto o al proceso de la traducción. Por desgracia, una vez más, los profesores no evalúan todos de la misma forma, como quiere comprobar la investigación empírica que estoy llevando a cabo actualmente.

Aparte del académico, el otro gran ámbito en el que se realizan evaluaciones de traducciones es el de la empresa. En este, existen también varios tipos de evaluadores que, una vez más, dependen del encargo, las circunstancias de cada traducción o la empresa en cuestión. Por una parte, están los encargados de contratar personal (para traductores en plantilla o autónomos) que elaboran pruebas especiales de acceso (a menudo traducciones reales) y valoran los resultados de los candidatos.

Por otra parte, está la evaluación o revisión del trabajo de los traductores autónomos de una empresa. Esta función suelen llevarla a cabo los coordinadores y los traductores en plantilla, quienes siguen muy detalladamente la competencia de los autónomos, fijándose en habilidades individuales, virtudes y debilidades.

Es evidente la gran variedad de personas que pueden encargarse de la evaluación, tanto en el mundo académico como en el profesional. La gran incógnita, que en la medida de lo

posible pretende ser resuelta con la investigación que con esta ponencia presento, es saber cómo trabajan, y qué es lo que buscan, los distintos tipos de evaluadores.

1.3 Objeto de la evaluación

Ya sabemos quiénes evalúan. Ahora vamos a ocuparnos de QUÉ se evalúa. La respuesta parece obvia: en la evaluación de la calidad de la traducción se evalúan traducciones. Y digo parece, porque si le echamos un vistazo a lo que se ha estado investigando, nos daremos cuenta de que el objeto de estudio no es algo tan evidente y definido.

Después de citar los sujetos evaluadores, es oportuno distinguir entre los sujetos cuya labor es evaluada. Estos pueden ser estudiantes de la carrera, solicitantes de empleo, grupos o incluso empresas de traducción. No obstante, en realidad, lo que se suele evaluar es el trabajo de los traductores o estudiantes: las traducciones. A pesar de esto, la evaluación puede fijarse también en el proceso de la traducción, tema que cada vez interesa más a otros investigadores.

Aparte de la evaluación del proceso de traducción, últimamente está tomando importancia otro tipo de evaluación que se realiza no tanto sobre el proceso en el cual un traductor lleva a cabo un determinado encargo, sino sobre el servicio prestado por una empresa de traducción o grupo de traductores en conjunto. Si es cierto, como sostienen algunos autores, que la imagen del traductor como trabajador solitario estaba dando paso a la más dinámica imagen del trabajo complejo en la empresa de traducción, parece evidente que la evaluación del proceso de la traducción tenga que ver cada vez más con el servicio que las empresas ofrecen, es decir, con su fiabilidad, productividad o calidad.

Existe, por último, otro campo, no muy habitual, en el que se vierten evaluaciones: la crítica literaria de traducciones. El objeto de evaluación es aquí el texto literario traducido entero.

Resumiendo, aparte de quién evalúa, es muy conveniente especificar qué se está evaluando, porque de ello depende, una vez más, la forma de evaluar.

1.4 Momento de la evaluación

No puedo olvidarme de otra circunstancia que afecta a la evaluación, como es el momento de ejecución, el CUÁNDO se evalúa.

La mayoría de autores que han hablado de este tema están de acuerdo en que dependiendo del momento en que se ejecute la evaluación, esta se hará de una manera u otra y atenderá a unos objetivos distintos (Gile 2001: 381).

En lo que no existe tanto acuerdo es en la definición de cada forma de evaluación según el momento de realización.

La forma de evaluación más extendida en el mundo académico es la que se realiza como conclusión a un tipo de aprendizaje o etapa. Es, además, la forma sobre la que existe menos vacilación terminológica, pues casi siempre se la llama **evaluación sumativa**; la cual no tiene como fin ayudar a los alumnos, sino clasificarlos.

Sin embargo, la evaluación puede realizarse también en un momento anterior. Varios son los autores que elaboran clasificaciones atendiendo a dicho momento. Por ejemplo, Fox (1999: 1), sin ponerles nombre, distingue tres etapas:

1. Al principio de un aprendizaje: para establecer el conocimiento previo;
2. Durante el aprendizaje: para observar el progreso en la adquisición del conocimiento; y
3. Al final del aprendizaje: para determinar la maestría en la utilización del conocimiento adquirido.

La segunda forma de evaluación, llevada a cabo durante el aprendizaje, se corresponde con lo que Adab (2000: 227) denomina evaluación diagnóstica. Con esto se pretende mostrar que no existe, hasta la fecha, un acuerdo sobre las denominaciones de la evaluación, en cuanto al momento de su ejecución. Muchos otros autores han tratado este tema, pero la falta de tiempo me obliga a continuar resumiendo otros aspectos.

1.5 Objetivos de la evaluación

Para terminar este repaso general, comentaré algunos de los motivos que se pueden tener para evaluar, algunos objetivos que persiguen los evaluadores.

Entre la comunidad traductológica está muy extendida la suposición de que, según qué objetivo se plantee la evaluación, así es su método. Para ello, muchos autores hacen uso de extensas listas de modelos, y otros atienden a unos cuantos objetivos generales, para crear inventarios de dimensiones más reducidas.

En un estadio intermedio, entre los que reflejan uno o dos objetivos, y entre los que presentan largas listas de modelos, se encuentra Gile (2001: 381), para quien lo fundamental para descubrir el objetivo de la evaluación es precisamente el momento (antes, durante o al final de la formación) en que esta se desarrolla.

Por otra parte, Adab (2000: 215-7) afirma que el objetivo de la misma puede ser el de comprobar la competencia traductora del evaluado, valorar la competencia lingüística del mismo, determinar niveles de conciencia intercultural o, simplemente, constatar que el texto es adecuado para el lector y el uso al que se dirigen. También con una preocupación pedagógica, Lee-Jahnke (2001: 259) distingue entre la evaluación que se preocupa meramente de sancionar los errores y la que pretende mejorar las traducciones. Mención aparte merece el problema de la subjetividad. En efecto, otro de los objetivos que puede plantearse la evaluación es el de eliminarla (Brunette, 2000: 170). Aunque, de todos modos, si se asume que todo juicio lleva consigo un elemento subjetivo, la eliminación de la subjetividad solo parece entenderse como meta parcial.

2. Presentación de mi proyecto de investigación

A pesar de los estudios mencionados en el resumen teórico anterior, la verdad es que no existen suficientes estudios centrados en la evaluación de la calidad de las traducciones, ni en España ni en otros lugares; caben mencionar como excepciones el artículo inédito de Olivia Fox «The evaluation of inter- and intra-rater reliability in the application of uniform and diverse correction criteria: a case study» y, sobre todo, la tesis doctoral de Christopher Waddington (1999), profesor titular de esta Facultad, *Estudio comparativo de diferentes métodos de evaluación de traducción general (inglés-español)*. Esta última recoge de una manera muy completa el ingente número de estudios que tuvieron como objeto la evaluación de la traducción en el periodo transcurrido aproximadamente desde mediados de los setenta hasta la misma lectura de su tesis.

La variabilidad es tal que hace suponer que los criterios y su aplicación son muy subjetivos. En el mercado, las pruebas de traducción para el acceso de profesionales a las empresas son poco coincidentes, en su naturaleza o en sus resultados, da tal modo que no se puede afirmar que sean generalizables. En la Universidad tampoco hay acuerdo en supuestos básicos como qué es una buena o una mala traducción o cómo determinar, evaluar y computar

los errores de los estudiantes.

Vista esta variabilidad, lo que debemos intentar es hallar patrones y regularidades de los métodos de evaluación que actualmente se utilizan o proponen por parte de otros investigadores. Según los resultados quizás podremos atisbar qué métodos son más fiables, o acaso desechar los menos fiables. Por último, no ha de dejarse atrás el desafío de conseguir encontrar un método que cumpla las expectativas y acabe con el batiburrillo en el que se encuentra hoy en día la evaluación de las traducciones, algo que tiene bastante que ver con la búsqueda de criterios de calidad que antes se mencionaron. Todo esto es, básicamente, lo que se propone la investigación que pretendo llevar a cabo, y que ya ha comenzado su andadura, bajo la supervisión y consejo del Profesor D. Ricardo Muñoz Martín.

2.1 Problemas para estudiar la evaluación

Antes se ha dicho que los dos problemas principales que la evaluación de traducciones debe hacer frente son la subjetividad y la falta de criterios universales. Aunque, efectivamente, estos son los enemigos más difíciles de batir, y por los que más literatura se ha generado en los últimos años, existen otros obstáculos que merecen también especial consideración.

¿En qué consiste una evaluación? ¿Y un análisis? ¿Y un juicio? ¿En qué se diferencia de un control, de una revisión o una crítica? Sin duda, pocos podrán acertar a poner orden en este enjambre de nombres, muchos de ellos sinónimos en el lenguaje diario, no especializado.

Para el estudio de una ciencia o disciplina (como la traductología), tiene vital importancia la precisión terminológica. Por eso ha de extrañar que en el caso de la evaluación exista un número tan alto de denominaciones que, en la mayoría de casos, solapan sus significados.

Por otra parte, la evaluación de la calidad de las traducciones ha sido, durante muchos años, un tema difícil no sólo por el objeto de investigación en sí, sino también por la forma con la que se ha tratado. En efecto, y tal como ha ocurrido con otras cuestiones traductológicas, hasta hace bien poco solamente parecían surgir acercamientos prescriptivos.

Existen otros aspectos que inciden claramente en la evaluación. Son las circunstancias temporales, sociales y económicas.

La primera, y tal vez la que más afecta a la evaluación, es el tiempo. Así, tanto en el mundo académico, en el que los profesores tienen que hacerse de la corrección de grandes

cantidades de traducciones en una época concreta (como mínimo, en época de exámenes), como en las empresas de traducción en las que, a menudo, los encargos tienen fechas límite muy precisas, el factor tiempo desempeña un papel. En cuanto a circunstancias sociales se quiere hacer alusión a que, dependiendo de qué infraestructuras en el campo de la traducción existan en un país o sociedad, así serán las posibilidades de los traductores para que lleven a cabo su trabajo y, por tanto, así deberán juzgarse o evaluarse sus traducciones.

Para terminar, es preciso citar las circunstancias económicas, un factor capital en el mundo profesional. ¿Cuánto cuesta la evaluación? ¿Es posible en cada caso una evaluación de traducciones exhaustiva y con garantías en el competitivo mundo empresarial?

Creo firmemente que un estudio que pretenda estudiar la evaluación de la traducción de una manera más descriptiva, debe tener muy en cuenta algunos de los aspectos que acabo de citar.

2.2 Trascendencia del estudio

A pesar de los evidentes problemas a los que hay que enfrentarse, no podemos dejar atrás el gran número de personas y grupos a los que interesaría una investigación empírica que trate de aclarar aspectos importantes sobre la evaluación. Creemos que entre estos se encuentran profesores, empresas de traducción, traductores autónomos, alumnos de la licenciatura e incluso clientes potenciales.

Estos sujetos no son solamente las personas más interesadas en conocer cómo se evalúa (generalidades, criterios más o menos universales, métodos menos falibles o subjetivos) sino que, forzosamente, habrán de convertirse también en los informantes que proporcionen los datos con los que configurar esta forma de acercarnos a la evaluación, menos intuitiva que empírica, basada en cómo se evalúa real y actualmente en los diferentes ámbitos, algunos de los cuales ya han sido descritos.

2.3 Describir cómo se evalúa

Dentro del Programa de Doctorado «Procesos de Traducción e Interpretación» de la Universidad de Granada me he propuesto conseguir datos reales, fiables y actuales acerca de cómo evalúan las personas que evalúan. Mi proyecto de investigación, y espero que mi futura

tesis, versa sobre la evaluación de traducciones. Este alcanza a los sujetos antes mencionados, y se fundamenta en el diseño que pasaré a resumir a continuación.

Teniendo en cuenta desde el principio que habrá diferencias, me interesa contrastar cómo, haciendo la misma tarea, algunos resultados de unos sujetos y de otros pueden coincidir. Estoy trabajando desde ya con profesores de la licenciatura de traducción, no sólo de Granada, sino también de otras facultades españolas; buscaré la colaboración asimismo de traductores profesionales, encargados de la contratación de traductores en empresas de traducción, alumnos de la licenciatura, clientes potenciales de las traducciones y revisores de empresa. Unos y otros deben evaluar la calidad de 48 traducciones breves realizadas por alumnos de la facultad de traducción de Granada, divididas en cuatro grupos de doce. Los cuatro originales, a su vez, se dividen en dos textos de traducción general y otros dos textos de traducción especializada, concretamente de traducción técnica. Una vez elaborada la evaluación, los sujetos deben rellenar un encuesta sencilla. La identidad de los informantes no sale a la luz en ningún momento, gracias a un sistema de codificación. No nos interesa quién hace qué, sino qué hace la mayoría.

Parto de la idea de que la mejor manera para ver qué piensan unos grupos y otros sobre la evaluación es hacerlos evaluar.

2.4 Colaboración de profesores

En el momento de exposición de esta ponencia ya se han recopilado los datos extraídos de la tarea realizada por alumnos. Estos han hecho el trabajo de evaluación en diciembre de 2004 como actividad paralela a la clase de Traductología de 4º de la Licenciatura, en la Universidad de Granada. Además, estoy en contacto y he recibido ya alguna de las evaluaciones realizadas por profesores de diferentes facultades de Traducción. El contacto con profesores de otras facultades se ha hecho por correo electrónico, y ha tenido un éxito irregular. Muchos compañeros no desean comprometerse a evaluar los textos, basándose en sus demasiadas tareas que atender. Otros sí han accedido, atraídos por el interés que tiene el fondo y la forma de la investigación, el sistema de codificación que utilizamos, la promesa de compartir datos arrojados por los otros grupos de informantes implicados y, algunos también, por el hecho de que no exista fecha límite alguna salvo aquella que pone el propio profesor. Ricardo Muñoz y yo creemos que la tarea no se puede hacer en una tarde, y entendemos que todos estamos muy

ocupados, con lo que proponemos que los profesores que realmente quieran participar se fijen ellos mismos una fecha límite a la que puedan llegar sin problemas. Pronto contaremos con los datos del primer grupo de informantes, el cual tiene suficiente interés (¿qué idea tienen los estudiantes de cuarto de traducción sobre la calidad y la evaluación? ¿En qué se parece o diferencia esta idea de la que tienen los profesores y otros informantes?); esperamos que estos datos sean un buen reclamo para que otros profesores se atrevan a ayudarnos.

Aprovecho, asimismo, mi asistencia a este Congreso para pedir colaboración a todos aquellos profesores de traducción directa inglés-español que impartan clase actualmente en las facultades españolas. Estaré gustoso de explicarles más detenidamente la investigación y resolver las dudas que pudieran surgir, ahora, si queda tiempo, en el turno de preguntas o más tarde en cualquier rato libre de lo que queda del Congreso.

3. Conclusión

La evaluación de la traducción es un tema muy complejo, como he comentado en varias ocasiones durante la presente ponencia, y muy fascinante, como también he citado con anterioridad. Los muchos problemas que conlleva una investigación de las características que he expuesto no han conseguido hasta ahora desalentarme como para que abandone este cometido, en mi opinión, de gran trascendencia. Es obvio que no podré realizar grandes descubrimientos sobre temas mayores, como el Bien y el Mal, pero estoy seguro de que un conocimiento más profundo de cómo realizan los distintos sujetos comentados aquí la evaluación nos ayudará a conocer algo más sobre ella, o acaso a confirmar creencias y suposiciones con las que contamos ahora y que nunca han sido comprobados.

4. Referencias bibliográficas

Adab, B. (2000). «Evaluating Translation Competence» en Schäffner, C. y Adab, B. (eds.) *Developing Translation Competence*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.

Brunette, L. (2000). «Towards a Terminology for Translation Quality Assessment. A comparison of TQA Practices» *The Translator*, 6 (2), 169-82

Fox, O. (1999). «The evaluation of inter- and intra-rater reliability in the application of uniform and diverse correction criteria: a case study» Facultat de Traducció I Interpretació, Universitat Autònoma de Barcelona (Documento interno)

Gile (2001). «L'évaluation de la qualité de l'interprétation en cours de formation» *Meta*, XLVI, 2, 379-93

Lee-Jahnke, H. (2001). «Aspects pédagogiques de l'évaluation en traduction» *Meta*, XLVI (2), 258-71

Martínez, N y Hurtado, A. (2001). «Assessment in Translation Studies: Research Needs» *Meta*, XLVI (2), 272-87